



Guardado en la memoria

Los salieris del León

Una radio de Mar del Plata acaba de lanzar un disco doble que homenajea al cantautor de Cañada Rosquín. Se trata de 36 canciones de Gieco versionadas por diferentes artistas, que van desde Mariana Baraj hasta Javier Malosetti, pasando por Ricardo Iorio y hasta Spinetta. El proyecto de la radio, a beneficio de un comedor infantil, es el segundo trabajo de estas características.

Por Martín E. Graziano

Desde Mar del Plata llegan buenas noticias. La FM D-Rock acaba de editar su propio homenaje a León Gieco, y se llama *Guardado en la memoria*. Con formato de libro y morral, pródigo en ilustraciones, el disco es doble y cuenta con 36 versiones sobre la obra del santafesino.

En el emprendimiento -a total beneficio del comedor infantil *Fueguitos* de esa ciudad- participan artistas de todo el país e incluso del exterior. Sin embargo, ya desde el comienzo y en las líneas internas del disco, el periodista Claudio Kleiman -histórico especialista en la materia- se apura por aclarar: "Decir que este homenaje es merecido es casi un sobreentendido. Decir que es necesario, sería casi una falta de respeto. Porque León Gieco no necesita de ningún tributo para certificar que es un artista imprescindible de la música argentina. Ahí está su obra, tan vasta como variada, convertida en un documento inapelable del camino recorrido"

La FM D-Rock es una emisora marplatense fundada por el músico y periodista Fabián Spampinato hacia fines de 1997, y vale la pena apuntar que esta no es la primera vez que protagoniza una empresa de estas características. Spampinato enumera: "ya realizamos varias ediciones discográficas. En el 2003 sacamos *A Chorros!*, con temas inéditos de Bersuit, Árbol, Mancha de Rolando y Babasónicos; en el 2005 *Fuego Aliado*, con gente como Bill Bruford de Yes y King Crimson, Bersuit, Attaque, Cabezones, etc.; y en el 2007 vino *Al Flaco... dale*

gracias. Ahora, el comedor *Fueguitos* estaba parcialmente cerrado, por falta de recursos. Pero gracias a este trabajo está reabriendo sus puertas. Esperemos que *Guardado en la Memoria* siga los pasos de aquel álbum...".

Aquel álbum es *Al Flaco... dale gracias*, un monumental disco triple dedicado a la figura de Luis Alberto Spinetta, con idénticos fines benéficos. Ese trabajo agotó tres tiradas -canjeadas por ropa, útiles escolares, alimentos y dinero- a lo largo de un año, y contó con la participación de más de 70 artistas que cedieron sus versiones, además de poemas y obras plásticas inspiradas en la obra de Spinetta.

Sobre el nacimiento del homenaje a Gieco, Spampinato señala: "si bien parece una consecuencia lógica luego del triple homenaje a Spinetta, no era mi intención realizar homenajes a mansalva. Pero influenciado por los músicos, adquirentes, laboradores de *Al Flaco...*, que advirtieron que León lo merecía, me dije '¿y por qué no?'. Y así me propuse, como desafío, tomarme la tarea profesional de lograrlo".

Los convocados

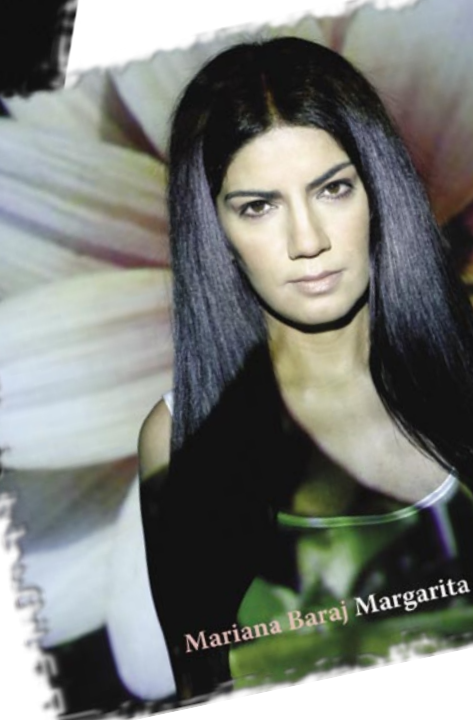
Acaso como consecuencia directa de aquel homenaje a Spinetta, los artistas



Edu Schmidt



Javier Malosetti



Mariana Baraj

se fueron acercando de varias maneras. "Cada ejemplo es distinto, por supuesto –dice Spampinato-. En algunos casos me contactaron artistas que estaban interesados, y en otros directamente los convoqué yo. También sucedió que se acercara un invitado por banda, para decirme que quería estar solo, lo cual potenciaba mucho más el trabajo. Hay muchas lindas historias detrás de cada track. En líneas generales, están los que pudieron y los que quisieron. Pero algunos llamados fueron sorprendidos. Por ejemplo, Cabrío –banda de Mar del Plata- contactó al Flaco Spinetta para que ponga unas voces en su versión de "Puño Loco". Y Luis les dijo '¿y por qué no me llama Fabián, directamente?'. Con lo cual, ¡te imaginarás mi grata sorpresa! Y el 17 de diciembre de 2008 me llama Javier Malosetti diciéndome 'loco ¿por qué no me invitaste a mí?' Un flash".

De esa manera, el bajista Javier Malosetti, que ya había participado en el proyecto anterior, se sumó a los artistas de este trabajo: "en esta ocasión tuve los mismos móviles que la vez anterior: mi admiración por el homenajeado y el deseo de ayudar en una causa tan noble como es recaudar fondos para un comedor infantil", dice Javier. Malosetti se destaca del pelotón con una increíble versión blueseada de "Cachito, campeón de Corrientes". "'Cachito' me obsesionó desde la primera vez que la escuché junto con 'Solo le pido a Dios –dice Javier-. Las dos canciones eran hermosas e interpretadas magistralmente en formato acústico, sin bajo ni batería, solo a guitarras y voces y en los dos casos con el bandoneón invitado del gran Dino Saluzzi.

Recuerdo escucharlas fascinado una y otra vez en un grabador monoaural que tenía en mi cuarto de la casa con mis padres. El arreglo que le hice a 'Cachito...' en ese estilo Blues con un atisbo de chamamé en la parte instrumental, lo tengo ideado a medias desde hace unos cuantos años, por lo que me dio mucha alegría poder plasmarlo finalmente en este álbum". Mención de honor para la secuencia central de la canción, durante la pelea que Cachito pierde estrepitosamente, donde Malosetti decidió incluir el relato boxístico de Osvaldo Príncipi.

La encargada de abrir el disco es la percusionista y cantante Mariana Baraj. Su versión de "La memoria" es realmente una delicadeza, sorteando con elegancia una parada complicada. "Fue una decisión difícil, ya que la obra de León es muy prolífica –dice Mariana-. Pero me interesó 'La Memoria' porque era un gran desafío versionar un tema con tanta carga, llevarlo a transitar otros universos e intentar ponerle mi impronta". Por su lado, la colaboración de Spinetta es especial no sólo por su peso simbólico, sino también por el tema que cedió. Se trata de "8 de octubre", compuesta en colaboración con el propio León para recordar a los alumnos del Colegio Ecos, víctimas de la tragedia vial de Santa Fe en el año 2006.

Otro que suma una de las intervenciones más preciosas es el ex-integrante de Árbol,

Edu Schmidt. Su participación se vuelve simbólica sobre el propio camino que ha decidido emprender dejando atrás el furor adolescente de Árbol para, todo parece indicar, abrazar la cancionística de caladura popular. Schmidt recurre a la voz de Víctor Jara para introducir a "Los chacareros de dragones", el tema que abrió *El fantasma de Canterville*, aquel censurado disco de 1976. "Es una canción muy importante para mí. Por empezar, yo la escuché por primera vez en *De Ushuaia a La Quiaca*, que fue un disco y una experiencia que me marcó mucho, el hecho de ir con un micro por todo el país grabando a los distintos artistas populares. Además esa canción influyó también en mi composición. Hace ya bastante tiempo, Matías Méndez, baterista y fundador de Árbol, me muestra una melodía que estaba buena, sobre una base medio machaque. Como por aquel entonces teníamos muchos temas machaqueros, estaba pensando en cómo cambiarle un poco la onda. Hace muchos años, yo había tocado el tema 'Los chacareros de dragones' con una banda que tenía, que se llamaba El Coyote Venció, y por eso me había comprado el soporte de armónica, para tocar el charango y la armónica al mismo tiempo. Repasando esta canción de Gieco, probé ponerle esta nueva melodía que me había mostrado Matías, y así nació 'Rosita', una canción de las primeras de Árbol, que todavía toco en vivo".



Mariano Otero

Willy Quiroga

Entre clásicos y rarezas del repertorio, el disco recorre democráticamente la obra de Gieco de punta a punta, y acaso también funcione como una puerta de entrada a su mundo. Hay tanto versiones de aquel primer disco de 1973 –por ejemplo, Fernando Blanco y Nube 9 galopando sobre el country “Todos los caballos blancos”-, como una soberbia interpretación que el Mariano Otero Grupo hace de “Yo soy Juan”, aquel relato conmovedor sobre la historia de Juan Cabandié.

La honestidad

De la misma manera que en el proceso anterior para el homenaje a Spinetta, una multinacional se adelantó y publicó su propio disco de versiones a Gieco poco tiempo antes de la salida de *Guardado en la memoria*. “Y, fue muy triste –se resigna Spampinato-. Es como que te traicionen, porque como en el caso anterior, yo había hablado con ellos pidiéndoles apoyo de artistas y nunca me informaron que estaban trabajando en un proyecto similar. De hecho, en enero de 2008 hablé con un artista muy ligado a León que se emocionó por mi idea, que juró que iba a estar, que recibió el triple spinetteano y dijo que le parecía muy serio nuestro trabajo... Y después no sólo no contestó ningún mail, sino que ¡lo encuentro en el otro homenaje! Pero bueno, ya sabemos cómo son estas cosas”.

Pese al contratiempo, la radio siguió adelante. Spampinato se enorgullece y recomienda: “las cosas realizadas de

esta manera abren puertas-corazones a empresas que dan mucho de sí. Si lo hacíamos por dinero y no a beneficio, seguramente íbamos a hacer algo común y corriente... y dudo que hubiésemos ganado algo de dinero. En cambio así, se abrieron a la sensibilidad artistas, estudios de grabación, periodistas, medios, fabricantes y logramos una obra creo que única”.

El resultado –más allá del heterogéneo nivel de las versiones- es honesto y tremendamente significativo de acuerdo al lugar de donde proviene el envión y la tesitura de la obra homenajeada. Porque en *Guardado en la memoria* hay artistas movilizados tanto por la obra de Gieco, como por su temperamento ético. Sobre todo entonces, por el profundo respeto. Willy Quiroga, líder de Vox Dei y uno de los pocos contemporáneos que participan en el disco dice: “León es uno de los que se ocupa de dar testimonio de todo eso que hemos vivido. Es un personaje importante dentro del movimiento y como par es un músico excelente, muy creativo. No hemos compartido muchas cosas, pero en los momentos en que nos hemos encontrado demostró su aprecio por mí y los Vox Dei. Entre los colegas, se lo tiene como una persona cabal”.

No deja de sorprender, además, que su arco de influencia sea tan amplio como para alcanzar y unir a artistas de extracciones tan diversas. Desde una percusionista folclórica como Mariana Baraj hasta el pionero del heavy metal Ricardo Iorio, pasando por el contrabajista de jazz Mariano Otero hasta el

propio Spinetta. Esa amplitud de su influjo no resulta demasiado extraña al repasar la discografía de Gieco y volver a advertir que todos esos registros ya conviven en su propia obra, que arrancó abrevando en el modelo propuesto por Bob Dylan para partir muy pronto detrás de su propio horizonte. Como señala Kleiman en las liner notes del disco: “Después de esa monumental travesía musicológica denominada *De Ushuaia a La Quiaca*, de investigar los folclores de distintas regiones de nuestro país y de revalorizar géneros considerados ‘menores’ como el chamamé y el cuarteto, León –guiado siempre por su curiosidad infatigable e instinto certero- siguió avanzando, incorporando en años más recientes sonidos urbanos de inspiración tanguera, murga y hasta cumbia, e incluso creando géneros de su propia invención, como la fusión de baguala y blues en ‘El embudo’ o el ya famoso ‘rap agropecuario’ de ‘Los salieris de Charly’”.

Esa intuición notable y su natural preocupación por derribar barreras y prejuicios, fueron llevando a Gieco hacia la sutil pero vital transformación que significa pasar de ser un cantautor de rock a un artista popular. Un auténtico artista popular. “Su trabajo me inspira y me enriquece –apunta Mariana Baraj-. León Gieco manifiesta a lo largo de su carrera una gran inquietud por ahondar en nuestras raíces y en nuestra cultura. Su compromiso y aire renovador siempre lo destacan como uno de los artistas más importantes y fundamentales de nuestro país”. Y luego cierra: “su obra perdurará por siempre porque a través de ella hablan los que no tienen voz”. 🎸